

Presentación

Chile sobre la marcha

El 18 de octubre de 2019, unos anónimos estudiantes secundarios entraron a la historia por saltarse los torniquetes del Metro de Santiago. Se puede o no estar de acuerdo con esa acción y con todo lo que desencadenó, pero es indudable que ya es parte de la historia del país. Y, en ese sentido, no es posible ignorar los motivos de la protesta, sus diversas formas de materializarse ni sus implicancias culturales, sociales, económicas y políticas. Por eso *Cuadernos de Beauchef* presenta, en su tercera entrega, un volumen temático que revisa, desde diferentes perspectivas, las movilizaciones post 18 de octubre. El título del volumen 3 de *Cuadernos de Beauchef*, “Chile sobre la marcha”, alude a las movilizaciones surgidas a partir de ese momento, pero, asimismo, remarca la situación del país, pues, en estos tiempos de urgencias e impacencias, se requieren cambios rápidos, es decir, “sobre la marcha”¹.

El movimiento de protesta tomó por sorpresa tanto a Chile como al mundo. Diversas investigaciones venían hablando hace años de la desigualdad en el país, de la precarización del empleo o la salud, de las altas cifras de depresión, de la desesperanza entre la juventud, de los altos niveles de consumo de drogas, de los abusos empresariales, de la falta de oportunidades, de las bajísimas pensiones y un largo etcétera. Pero, a pesar de todo, Chile no *reaccionaba*. El país del orden mantenía su tradición de obediencia, de seriedad, de responsabilidad.

¹ Replica el título de un ciclo de mesas de conversación sobre las movilizaciones, realizado durante noviembre y diciembre de 2019 y organizado por ETHICS junto al Centro de Estudiantes de Plan Común (CEPC) y al Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI) de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Nuestro agradecimiento para ellos por permitirnos usar el nombre.

No obstante, en octubre pasado el fuego de la mecha sí llegó al polvorín. Y fue por una causa que muchos estimarían nimia: el alza en unos pocos pesos del pasaje del tren subterráneo en la capital, alza que, por años, venía ocurriendo sin mayores problemas. Mismos sueldos, precios más altos, era una combinación que no había motivado, por décadas, movimiento ciudadano alguno.

Tal vez por eso, en un primer momento, el gobierno dio un paso en falso, en la total ignorancia de lo que podría ocurrir. Se hizo caso omiso de las protestas durante ese día, es más, se ordenó a Carabineros reprimir y ni siquiera se cuestionó la conveniencia política y social de la subida del pasaje. Además, porque, como ya es costumbre, la cifra dependía de un cálculo, de un polinomio: no era cuestión de voluntad, sino de una inexorable cuestión “técnica”. Y hasta podría pensarse que, al ser viernes, el fin de semana calmaría los ánimos y el lunes se retomaría la normalidad. Error sobre error.

Los técnicos, muchos de ellos sin el menor conocimiento de la realidad del país y sin ganas de informarse, no fueron capaces de ver lo que estaba pasando. Menos lo que se venía. Así, pueden recordarse las palabras de un miembro del Comité de Expertos que calculan al polinomio, en plena concordancia con las de la ministra de Transporte: “¿por qué los jóvenes protestan si a ellos no los afectó la subida del pasaje?”. Rabia o solidaridad no estaba en sus horizontes y seguro no son medibles.

Hace tiempo que no se veía a la tecnocracia pasear su desnudez por las calles con tal desenfado y desorientación. Pero no paró ahí. También otras declaraciones oficiales echaron bencina al fuego. Declaraciones que iban desde un humor de mal gusto al desconocimiento de cómo vive la mayoría de los chilenos y la incapacidad de empatizar con ellos... O, al menos, la prudencia de guardar silencio.

“No son \$30, son 30 años”, la frase de algún autor anónimo que llegó para describir y resumir la situación. Si bien los escolares que saltaban los torniquetes podían seguir pagando el mismo precio, sus padres, familiares y vecinos no. Se mezcló la rabia y la solidaridad. Miles

salieron a las calles, a través de todo el país. Sin partidos, pero solidarios y con rabia.

Ya se sabe lo que vino. Marchas multitudinarias, movilizaciones periódicas, violencia de los manifestantes y del Estado, decenas de traumas oculares graves y dos personas cegadas por agentes del Estado, violaciones a los derechos humanos.

Con lentitud, hasta podría decirse, con torpeza, reaccionó el mundo político. Criticado, deslegitimado, distante, “cómplice” dirían no pocos. De un gobierno con magras cifras de aprobación a una oposición con cifras similares, pero además dividida, se ofreció un acuerdo político. Uno sin la participación de las personas que estaban en las calles. No obstante, pareciera que el logro más trascendente —¿sino el único?— de las movilizaciones es que se llamó a un plebiscito por el cambio de Constitución y el mecanismo para llevarlo adelante. Por primera vez en la historia del país, la Constitución podía surgir de la ciudadanía y no de un grupo de “expertos”.

Si bien, ese cambio político está lejos de ser la solución a las diversas demandas de las personas que se movilaron, parece el comienzo de una salida. Uno que, guste o no, da cuenta del agotamiento de un modelo de país. Algunos creen que ese modelo ha dado múltiples frutos y por eso sería un gran error cambiarlo. Otros aceptan sus luces, pero también sus sombras y plantean reformarlo. Otros, los más quizás, asumen que eso frutos no cayeron lejos del árbol y que no llegaron a la mayoría de los chilenos, son quienes quieren cambiarlo.

El país estaba *ad portas* de enfrentarse a esa discusión constitucional cuando llegó la pandemia. Y, a la fecha, lo urgente desplazó a lo importante. Seguimos en tensa espera de una vacuna o del efecto rebaño. Mas, todo indica que las miles de personas que se movilaron siguen esperando por sus demandas.

En ese contexto, *Cuadernos de Beauchef* pretende contribuir a la discusión de aspectos que nos parecen relevantes para el país post 18 de octubre. Los ensayos aquí incluidos representan esfuerzos

descriptivos y explicativos acerca del fenómeno social que partió en ese momento. Además, algunos de ellos esbozan proposiciones acerca del modelo sociopolítico y económico que debiera reemplazar al neoliberal, rechazado en ese momento.

En “El estallido chileno del 18 de octubre de 2019: punta del iceberg de una revolución pendiente”, Gabriel Matthey Correa recalca que “el estallido puso fin a ‘la transición’, no hacia la democracia — todavía pendiente a nivel social y cultural—, sino hacia un país más libre de los resabios dictatoriales y dogmas del neoliberalismo, aquellos que quedaron incrustados en la Constitución de 1980”. En su análisis, releva el rol que cabe a la juventud y a las nuevas tecnologías, y que, aunque ya no es posible seguir creyendo que el neoliberalismo sea la panacea, tampoco debemos creer que el estatismo resolverá todos los problemas: debemos reconocer y asumir nuestras propias debilidades, entre las cuales el egoísmo, la ambición y soberbia humana se burlan de las propias “leyes del mercado”. En su concepción, hoy la vida humana depende de al menos cinco dimensiones que nos influyen cotidiana y políticamente: la naturaleza, la sociedad, la tecnología, el mercado y el Estado. Todo esto, articulado sistémicamente, da lugar a un “modelo (o paradigma)” en el que la vida debiera ser el centro.

Tomás de Rementería Venegas, en “Simbolismo, legitimidad y protesta constitucional”, interpreta los recientes hechos en Chile como expresión del derecho a la protesta y de resistencia a la opresión. A su juicio, este es el vehículo que poseen las personas y los grupos de personas para resistir a la opresión generada por una Constitución ilegítima, y constituye la fase previa indispensable de la formación de un consenso para una nueva Constitución. Propone adentrarse en tres términos claves para comprender el origen y desarrollo de los textos constitucionales: la “legitimidad”, el “simbolismo” y la “protesta”, ligados a la Constitución. La protesta social ha establecido la idea de un “nuevo Chile”, que se construye a través de un texto constitucional establecido en democracia y con la participación organizada de ese mismo movimiento de manifestación social. El resultado de este plebiscito confirmará o desmentirá nuestra idea de que en Chile estamos en un

momento constituyente. Todo parece indicar que se confirmará el deseo social de los chilenos de dotarse de un nuevo texto constitucional que signifique, por fin, su autodeterminación como pueblo y como sociedad.

Andrés Weil, en su texto “Democracia en la era electrónica. Pensar el Estado como un sistema vivo”, invita a “repensar Chile desde su propósito como sistema, a rediseñar el Estado de forma que la gran mayoría se sienta identificada con su ‘arquitectura’”. Porque, a su juicio, “solo así será posible sentar las bases de una comunidad unida, que nos permita abordar con éxito los desafíos del mundo contemporáneo. La tarea es pensar el Estado como un sistema vivo, con cuerpo y alma, en vez de concebirlo, nuevamente, como una máquina para controlarnos”. “Nuestra democracia es una máquina controlada por la elite del país que, en pos de sus intereses, ha dificultado a la mayoría cumplir su propósito existencial”. El modelo mecánico ha quedado obsoleto: urge integrarnos con el modo instantáneo de las tecnologías eléctricas. Adoptar esta perspectiva nos pone en camino de una vida más plena. El ensayo concluye con proyecciones y proposiciones específicas para una comunidad y un Estado pensados desde lo vivo.

“Filosofía y estallido social. Sergio Rojas, o el devenir de la filosofía en tanto *performance*”, es el título del ensayo de Héctor Ponce de la Fuente. Su propósito es ilustrar, a partir de las *performances* de este artista y filósofo, el sentido más profundo de la manifestación ciudadana expresada en las protestas iniciadas en octubre de 2019. De acuerdo con su análisis: “Así como la *performance*, las manifestaciones sociales se desarrollan en presencia de públicos y para públicos a quienes se intenta influir en más de un sentido (en principio, para darse a conocer; pero luego, para convencer). Estos públicos, diversos en su conformación, tienden a configurar un sistema organizado de instituciones, procedimientos y actores, siendo su característica más evidente la de funcionar como un espacio de ‘apelación’, tanto en el reclamo de una respuesta a un problema como en el sentido judicial de recurso”. Y, finalmente, citando el mismo Ponce a Sergio Rojas: “Chile no despertó, más bien el país comenzó a explotar. ‘Malestar’ es el término que desde más de diez años viene circulando para nombrar lo

que sucede, una especie de dolor psíquico que se ‘acumula’, acaso una forma de energía incluso física hasta hace poco desconocida”.

Ninoska Ximena Leiva Cortes, en su contribución “El impacto sociopolítico del estudio de perdigones de la Universidad de Chile”, analiza el *quiebre* que, en términos político-sociales, produce el informe realizado por el Departamento de Ingeniería Mecánica (DIMEC) de la Universidad de Chile, a solicitud del Hospital del Salvador. Éste revela que el material de los proyectiles lanzados por Carabineros contra los manifestantes, desde el 18 de octubre, está compuesto mayoritariamente por minerales y metales de alta dureza, y no solamente por goma, como insistía la policía uniformada. Tal información, negada sistemáticamente por las autoridades, provocó un *quiebre* porque, a pesar de que ya existían muchas dudas sobre las municiones que se estaban utilizando para dispersar las manifestaciones y que era *vox populi* su composición, que la Universidad de Chile ratificara su composición dañina, mediante un estudio científico, marcaba un hito, “demostrando una vez más que la investigación universitaria puede transformarse en un instrumento de equidad, estando al servicio de sus ciudadanos, respondiendo a la sociedad con conocimiento y participando como un actor directo en su desarrollo”.

En el último de los ensayos de este volumen, integrantes del Programa de Estudios Comunitarios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile ofrecen “El desborde de una comunidad oprimida”, un análisis e interpretación del estallido social, destacando que, más que una reacción puntual por hechos específicos, el estallido del 18 de octubre y los hechos subsiguientes representan un rebelión contra el sistema neoliberal que instaló en Chile una nueva forma de esclavitud. “Si bien en la sociedad actual hay derechos vigentes, que respetan la vida y la libertad de las personas que la constituyen, el análisis de la estructura de trabajo y remuneraciones muestra que se ha estructurado una sociedad que esboza un tipo de esclavitud moderna, la cual está en curso de formación y de perfeccionamiento”. Distinguen el estallido, propiamente tal, del conjunto de iniciativas generadas una vez se fueron incorporando otras organizaciones y la ciudadanía cansada: un

proceso de “revuelta popular”, que debiera conducir a transformaciones profundas en el sistema político y económico, mediante un proceso constituyente.

Para concluir el volumen 3, la sección “clásicos” incluye esta vez el ensayo de Albert Einstein “¿Por qué socialismo?”, publicado por primera vez en *Monthly Review*, Nueva York, en mayo de 1949, el cual, a pesar de los años y diferencias de contexto, propone la contraposición entre dos formas de ver la sociedad y la política: una visión de conjunto y solidaria, y otra de un individualismo radical, contraposición que se ha dejado ver en las movilizaciones del país. Por otro lado, para una publicación como *Cuadernos*, no deja de ser relevante el texto, no solo por la importancia del autor en sí, sino por la posibilidad de conocer, desde su misma pluma, la opinión de un destacado científico sobre lo social, un espacio inseparable de la actividad investigativa.

Esperamos que esta colección de textos invite a la reflexión y discusión. Como comunidad de personas y como organización política, enfrentamos hoy importantes desafíos. El debate libre e informado debiera guiarnos en la deliberación y en las decisiones que adoptemos.

Comité editorial